

Los Libros

“ROSTRO DE CHILE”. Poemas de *Angel Cruchaga*

Angel Cruchaga inició su creación poética hace cuarenta años *Con las Manos Juntas!*, libro de hondo misticismo y recóndito fervor, ajeno a las modas y las influencias de su época, encendido por una llama interior, por un subjetivismo recóndito y trascendente. Se podía creer que andando el tiempo y perfilando su personalidad en la meditación recogida y solitaria, podría derivar hacia la religiosidad y el misticismo puros. Y avanzó por estos senderos de la depuración y su alma ardió como un cirio en la quietud penitente de los claustros y los templos, junto al crucifijo de las expiaciones y los renunciamentos.

No obstante, las evoluciones de su personalidad no podían contenerse en la senda dolorosa y estrecha del cristianismo puro. Así a sus libros de poemas *La Selva Prometida* y *Job*, de encendida filiación religiosa, siguió la voluptuosidad pagana y sensual de sus *Mástiles de Oro*. Nos dió en *La Ciudad Invisible* sus inquietudes metafísicas, tuvo su *Paso de Sombra* de incertidumbre ante la inminencia de su destino de poeta, y ahora nos entrega en su *Rostro de Chile*, *Poemas de la Tierra*, la plenitud de su cosecha madura de intérprete y guía de los avatares de su raza. Así su creación se integra en magnífica espiral, que arraiga en su conciencia recóndita y se abre para expresar el destino pasado y venidero de un pueblo. *

Cruchaga ha evolucionado de lo puramente lírico hacia lo épico.

Luego de expresarse él, dice a Chile con su geografía ciclópea y su pueblo que emerge de luchas ancestrales para alcanzar un destino que equilibre la magnificencia humana con la magnitud del paisaje de montañas y océanos, de fracturados archipiélagos y calcinados desiertos, donde tallaron su perfil guerreros temerarios y montañeses y pescadores de increíble audacia. El verdadero poeta ha de aflorar a un destino social, especialmente en los pueblos jóvenes, donde la vida está por hacer y el poeta se siente solidario del devenir del conglomerado humano. Rodeado de un pueblo que se debate en áspera circunstancia, que se enfrenta a una naturaleza rebelde y hostil y una organización social que lo excluye de todo lo agradable y hermoso de la vida, el poeta de pueblos en formación no puede contemplarse a sí mismo indefinidamente y luego se da a la dura faena de luchar líricamente por la libertad y la dignificación de los suyos. Tal ha sido el imperativo destino de Angel Cruchaga.

✱ El poeta divide su libro en cuatro partes: "Descubrimiento y Conquista", "Cera Colonial", "Tras el Sol de Septiembre" y "En los Caminos de la Luz". Precede el conjunto con un "Canto a Chile", admirable de concentrada fuerza, riqueza de imágenes y poder de síntesis:

*En ti he nacido, frente a tu montaña,
y me persigue el corazón tu rostro,
y los valles se acuestan en mi vida
y mueven el murmullo de mi sangre.*

*El sol del norte te quemó los pulsos
y ardiste como el ojo de los cíclopes.
País de cobre, de jazmín, de cera:
asordan en el mar todas tus islas
que en la noche parecen los escudos
de los dioses marinos desterrados.*

Tal vez la más acertada interpretación de la historia la entrega el poeta, porque él tiene viva la memoria ancestral, lleva expeditas

las relaciones entre la conciencia y la subconciencia y escucha en su sangre el paso fabuloso de las edades. Día llegará, sin duda, en que el hombre afine su sensibilidad hasta poder tomar posesión de toda la riqueza inmemorial que duerme en su interior. Somos solidarios de la naturaleza toda y cuanto ha ocurrido en ella y sigue aconteciendo halla sus repercusiones sutiles en nuestras vibraciones íntimas.

Un poeta me decía que el grado de superación de los seres, en toda la escala zoológica, se mide por el radio de sus relaciones con el universo. En los extremos están el gusano, que apenas sabe de su gajo de lodo, y el sabio que se interesa por lejanas nebulosas. En el campo de lo humano también hay una jerarquía, un escalafón de categorías, que lo determina la aptitud para vibrar finamente con las pulsaciones de nuestro mundo interior y del mundo circundante, del cual el primero es humanizada síntesis. Nuestra fe de bautismo está escrita en el caos con rasgos estelares. Pero hemos olvidado nuestra celeste alcuña, nuestra filiación divina. Y apenas podemos memorizar nuestras vidas personales y las de algunas pocas generaciones. Pero el poeta recibe vibraciones más lejanas y sutiles y tiene una virtud adánica de vivir al hombre elemental, al hombre de siempre, que lleva en su sangre la llave mágica de las edades, los avatares y devenires que se desarrollan en milenios.

Tales meditaciones habituales se nos enfrentan ante el maravilloso libro de Cruchaga, en quien aflora un vidente del pasado, que nos lleva junto a la caravana desesperadamente heroica de Almagro, el Conquistador desmesurado por la ambición y la adversidad; que nos hace presenciar el sueño virginal de Arauco, cuando sólo el indio era dueño de valles y montañas y

*Chile era un murmullo en sus selvas dormido
desde la montaña de frente cristalina,
hasta el mar, gladiador que muestra el pecho erguido
hacia las soledades donde el mundo termina.*

*Tú, Chile de las lluvias, del viento y la espesura,
por donde entre lamentos se mueve el Bío-Bío,*

*y es la Araucanía un roble que murmura
y por donde parece que va trepando el río.*

Hay una sugerente dualidad en este verso final de la estrofa. Ya sea que el río trepe como una serpiente por la montaña, o que el roble hidrófilo sea un río vertical, la imagen es igualmente bella y convincente.

Las bizarras figuras de Valdivia, Inés de Suárez, Francisco de Aguirre, don Alonso de Ercilla, desfilan por los poemas, con todo su vigor de Adelantados, con su empuje arrollador, con su hidalguía caballeresca.

Hay fuerza trepidante en la descripción de la lucha de Arauco:

*Galán y Caballero, don Alonso de Ercilla,
ve que España es heroica y Arauco no se humilla,
y hay cóndores que graznan y buscan a los muertos
mientras el Cristo sigue con los ojos abiertos,
y la crueldad perturba los pechos españoles
y se tiñen de sangre las lunas y los soles.
El indio se agiganta, no quiere ser esclavo
y en cada corazón se mueve un puma bravo.*

Las evocaciones de La Conquista, de la Colonia, y de la turbulenta y trágica Emancipación están trazadas con maestría y afianzadas por ese instinto de la belleza, esa intuición de la verdad, que es virtud del poeta y le permite sentir como ninguno la vida ausente o pretérita en su rica intensidad. El poeta es un intermediario entre el infinito y los hombres. Es venturoso que en algunos se hagan conciencia las herencias oscuras de la sangre, pues así podemos avanzar en el conocimiento de zonas inexploradas de la vida. ¿Por qué habrá de estar siempre limitada nuestra capacidad de introspección, nuestro poder de trasvasar a la razón y poner en palabras la experiencia inmemorial de la especie, por lo menos de la raza? Si todos esos tesoros de experiencias y conocimientos milenarios están en nuestra vida or-

gánica, en los instintos, reflejos, en la conformación misma de nuestro ser, que ha sido tallado en milenios por las influencias y necesidades ambientales, ¿por qué no hemos de hacer subir a la conciencia todo ese limo, ese sedimento de un pasado remoto?

Sin duda los poetas son avanzados en esta acuidad de la memoria lejana, en esta tendencia a revivir existencias aparentemente perdidas. Por ello la historia necesita también del aliento vitalizador de la poesía y acierta en la medida en que la insufla este hábito divino.

Veamos una sutil armonía evocativa en *Espejo de Antaño*, donde el poeta siente y ve pasar las imágenes que recibió la luna desvaída en tardes y noches de fiestas lejanas:

ESPEJO DE ANTAÑO

*Estás en el silencio, desvaído
y ningún rostro tu cristal empaña.
La eternidad, espejo, te acompaña
como una estrella vespéral, sin ruido.*

*Espejo colonial, ¿dónde se ha ido
aquel perfil de la doncella extraña,
que un bergantín trajera desde España,
al litoral de Chile combatido?*

*Ya no busca la muerte tu reflejo,
ni el día arrastra desde el patio viejo
su corriente de luz al cuenco tuyo.*

*Acaso esperas en la tarde fina
el aletazo de una golondrina
para morir, espejo, en un murmullo...*

Siempre hemos pensado que si no fuera por los poetas, tal vez por los artistas en general, la humanidad sufriría de amnesia y perdería gran parte de su riqueza pretérita, su haber de experiencias, sus vinculaciones vibradoras y profundas con edades lejanas. Tendría tal vez que repetir indefinidamente viejos estadios de vida. Por ello los griegos señalaban a la memoria, *Mnemosine*, como la madre de las Musas, la raíz misma del canto y de todo saber.

La delectación de estos poemas es un viaje fabuloso por panoramas y tiempos desvanecidos y también una proyección hacia un porvenir diáfano y maravilloso, ya que los hemisferios del pasado y el futuro se complementan y equilibran y el conocimiento de uno de ellos involucra el otro. Conociendo las líneas de transformación de la vida sabemos de dónde viene y a dónde va.

Cruchaga nos anuncia en la portada de su hermoso libro un conjunto de poemas en prosa: "Noches de las Noches", que nos hacen sentir que sus ojos se cierran para mejor abstraerse en la meditación introspectiva. El día recoge sus cortinajes de luz para revelar la eternidad del espacio. Y luego hay anunciado un título venturoso: "El Regreso del Sol", poesías. El poeta siente elevarse en su alma el sol del infinito. Algunos de sus destellos de oro resbalarán hacia nosotros, los que absorberemos en la medida de nuestra afinación espiritual. Tal vez después el vate siga a solas su diálogo con lo absoluto, ya que los humanos sólo podemos recibir los supremos mensajes en relación a nuestra perfección interna.—*David Perry B.*



"ROSARITO SE DESPIDE Y OTROS CUENTOS", de *Fernando Romero*.

Edit. del Pacífico S. A.

Es motivo de orgullo para las editoriales chilenas que escritores extranjeros tan prestigiosos como Fernando Romero, el de las novelas de la selva peruana y de la historia del *Real Felipe*, prefieran hoy ser editados en las prensas de nuestro país. Chile, junto con México,